

LA BIBLIOTECA CERVANTINA Y CABALLERESCA DE DON JUAN SEDÓ

Escribe: VICENTE PEREZ SILVA

En diciembre de 1960 leímos en "Lecturas Dominicales" de "El Tiempo" de Bogotá, un interesante artículo sobre la Colección Cervantina de don Juan Sedó Peris-Mancheta. Por aquel entonces y cuando la página escrita por Carlos Marimón nos brindaba la más auténtica primicia informativa a este respecto, qué nos íbamos a imaginar que al cabo de un par de años justos tuviésemos la indecible satisfacción de conocerla personalmente. Acontece que, cuando uno menos piensa, los buenos hados deparan sorpresas de tanta intensidad y sobre modo gratas al espíritu, que la mente humana no alcanza a columbrarlas jamás.

Pues bien. En los anales bibliográficos o más concretamente, en lo que puede denominarse la historia de las bibliotecas, desde sus más remotos orígenes en Egipto, Asia, Grecia e Italia hasta los días que nos alcanzan, resultan del todo excepcionales las destinadas a formar colecciones de un determinado género de libros y más aún, las que se relacionan con una materia en particular.

De esta índole es, precisamente, la Biblioteca que don Juan Sedó —como se le conoce familiarmente en los medios culturales e intelectuales de España— ha realizado y consagrado con un esmero, una devoción y un entusiasmo sin límites, en torno a la obra que ocupa el más alto lugar entre las creaciones del ingenio humano: El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.

Esta maravillosa e impresionante Colección Cervantina y Caballeresca que hemos visitado en su sede de Barcelona, "tierra de prosaica realidad" y en donde Don Quijote tuvo su definitivo vencimiento, fue iniciada por su propietario en el año de 1926, cuando a la sazón llegaba a los diez y ocho de su edad. Desde entonces, tan apasionado bibliófilo, no ha desmayado un solo día ni ha escatimado esfuerzo alguno en adquirir cuantas ediciones del "Quijote" se han publicado y se publican, del uno al otro confín del planeta. Así, al término de casi cuatro décadas de imponderable labor, ha formado una biblioteca, que en su género, es sin duda alguna la más numerosa de todo el mundo. Allí, en la regia mansión de don Juan Sedó y ante el fascinante esplendor de su biblioteca cervantina, mejor que en ninguna otra parte, se pueden comprobar hasta la saciedad las

proféticas palabras del mismo Cervantes: "...no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzca". ("Quijote", II parte, cap. III). Y en realidad, las imprescindibles cifras estadísticas que conviene destacar y los datos que luego habremos de referir, dirán —en forma tan objetiva como elocuente— de la importancia y magnitud de una obra de esta naturaleza, que no por lo insular debe ser menos conocida y divulgada.

En diciembre de 1961, la Sección Cervantina de la biblioteca a que nos estamos refiriendo constaba de 2.131 ejemplares de ediciones del "Quijote"; 762 ediciones, en diversos idiomas, de otras obras de Cervantes; 577 ejemplares de imitaciones, continuaciones y obras teatrales, de asuntos cervantinos o en que aparecen personajes de tal índole; 1.802 ejemplares de estudios, conferencias, biografías de Cervantes, etc., 144 ejemplares de catálogos y bibliografías cervantinas y caballerescas y 514 ejemplares de ediciones de libros de caballerías y de entrenamiento, principalmente de los citados por Cervantes en el "Quijote". Todo lo anterior, unido a otras secciones de la Colección Cervantina, arroja un total de 6.345 ejemplares, que representan no menos de 9.000 volúmenes. Haciendo un breve paréntesis, diremos que la hermosa Sala-Museo de Cervantes, en la Biblioteca Nacional de Madrid, decorada con los cuadros obsequiados por el artista Muñoz Degraín y creada en 1894 bajo la dirección de don Manuel Tamayo y Baus, apenas llega a los 4.000 volúmenes, que reposan en la suntuosa estantería que pertenecía al palacio del favorito de Carlos IV, Manuel Godoy.

Todas las mencionadas ediciones se hallan fielmente descritas en el "Catálogo de la Colección Sedó", redactado por don Luis María Plaza y editado por José Portes, en tres volúmenes y dos apéndices. En la actualidad, se cuenta con suficiente material para la edición de un nuevo apéndice.

A este inmenso caudal bibliográfico cabe agregar: más de 16.000 artículos periodísticos coleccionados desde finales del Siglo XVIII; 2.000 cartas de ilustres literatos, recibidas en el transcurso de veinte años y en las que se habla de Cervantes, del "Quijote" o de sus obras restantes; 11.270 papeletas manuscritas —en 28 tomos— del insigne comentarista cervantino don Diego Clemencín; y, un gran número de artículos inéditos de diversos autores y escritores sobre temas cervantinos. Por otra parte, en dicha Colección, también figuran varios autógrafos del propio Cervantes; centenares de grabados, litografías, cuadros y dibujos originales de célebres artistas, retratos de Cervantes, postales, medallas cervantinas, fotografías de reproducciones de pinturas cervantinas, sellos postales y en fin, mil curiosidades más, que hacen de la Biblioteca de don Juan Sedó —para asombro de todo visitante— el más auténtico museo cervantino.

Así determinado este maravilloso conjunto quijotesco —que no de otra manera puede calificarse— consignaremos algunas particularidades que lo hacen todavía más llamativo como interesante. Allí, en tan extraordinaria Colección, pueden verse ediciones de "Quijotes" en no menos de sesenta idiomas y dialectos. Entre unos y otros, se pueden mencionar los editados en japonés, chino, indio, griego, tagalo, galés, croata, coreano, etc.

Del mismo modo, pueden apreciarse unas magníficas reproducciones, en microfilm, de ejemplares únicos en el mundo y que han sido traducidos al kashmil, manchú, mogol, sánscrito y tibetano.

En cuanto a fechas de impresión se refiere, don Juan Sedó posee, como el mejor tesoro, cuatro ediciones de 1605; un ejemplar de la edición príncipe de la segunda parte del "Quijote"; cuatro ejemplares del "Quijote" editados en Barcelona en 1617 y las primeras ediciones hechas en Francia e Inglaterra. La edición inglesa data de 1916 y en la cual, por primera vez, se insertan grabados referentes a Don Quijote y Sancho. Posee, además, la primera edición en corcho, con incrustaciones en colores, hecha en 1906 y de la cual, solamente, se realizaron 250 ejemplares y la tercera edición, en dos volúmenes, también sobre hojas de corcho, dedicada a los países iberoamericanos con motivo del cincuentenario del primer tiraje en dicha forma. Esta reimpresión, hecha en San Feliú de Guixols (Berona), lleva un magnífico prólogo del propio señor Sedó.

Con sus mismas palabras, veamos lo que nos dice en relación con las ediciones que conserva del continente americano: "...que no en vano, desde la primera edición del "Quijote" impresa en Iberoamérica, concretamente en México el año 1833, son ya no menos de cien ediciones que yo poseo en mi querida colección cervantina, en cuya mención editorial figura el nombre de alguna de sus ciudades, como Buenos Aires, La Habana, La Plata, México, Río de Janeiro, San Salvador, Santiago de Chile, Sao Paulo, Valparaíso y Veracruz, y acaso probablemente en otras por mí ignoradas, amén de muchas ediciones de obras de Cervantes, ensayos, trabajos, biografías y bibliografías cervantinas, cuya primera piedra pudo ser tal vez aquella mascarada que se celebró en la ciudad de Pausa (Perú) en las postrimerías de 1607 y en la cual aparecieron ya entre los personajes Don Quijote y Sancho Panza...". Lástima grande que en Colombia, país cervantino por excelencia, no se haya realizado, antes ni ahora edición alguna del "Quijote", ni de ninguna de las obras del inmortal español.

Entre otras tantas curiosidades, que darían pie para una interminable relación, señalaremos las siguientes: Una edición noruega del "Quijote", con dos magníficas láminas de Goya y según se afirma, totalmente desconocidas en España; la edición de 125 ejemplares que fue dirigida por don Francisco Rodríguez Marín e impresa en el año de 1927; tres ediciones en versión taquigráfica y no pocas elaboradas a mano. De estas últimas, llama poderosamente la atención la bautizada por el señor Sedó con el nombre de "El Manuscrito de Huelva". Se trata de una obra que causa sensación y ante la cual queda uno realmente atónito y sorprendido de cuánto puede la habilidad humana. Son cuatro volúmenes que forman un total de 1.600 páginas, caligrafiadas sobre papel de hilo, en 126 tipos de letra y muchas páginas en colores. Cada capítulo está escrito en un tipo de letra diferente, con dibujos alusivos al texto. Aquí se pueden admirar todos los caracteres góticos, la letra bastardilla tal como puede verse en un ejemplar original, imitaciones exactas de los rasgos chinos y japoneses y de la letra de imprenta que se utilizaba en 1719. Este manuscrito fue elaborado por un farmacéutico de Villalba del Alcor (Huelva), de nombre Nicomedes Carrero Ojeda. Allí la comenzó el día domingo 20 de

octubre de 1895 y lo terminó el día miércoles 29 de marzo de 1905; año, precisamente, en que se conmemoraba el cuarto centenario de la publicación de la primera parte del "Quijote".

Muchos ejemplares de esta Colección Cervantina se han mostrado al público en diversas exposiciones celebradas en importantes ciudades de España y de otros países europeos. Interesa indicar, asimismo, que la Biblioteca en mención fue filmada por la revista "Imágenes" de Barcelona y que tan precioso material se ha utilizado, en varios ocasiones, para la publicación de numerosas ediciones de carácter cervantino y también, como motivo de inspiración de obras teatrales y aún de versiones cinematográficas sobre obras de Cervantes.

De todos modos, aquí no concluye la ímproba y meritoria tarea que don Juan Sedó se ha impuesto desde su temprana juventud. En torno a su "querida colección cervantina" mantiene una constante vocación por las cosas de la inteligencia y despliega —a más no poder— todo su fervor y actividad por cuanto gire alrededor del nombre de Cervantes. Y a tal punto, que se ha convertido en el más entusiasta patrocinador de concursos y publicaciones cervantinas. Además de sus escritos, discursos y otras publicaciones, tres series, de a seis títulos cada una, responden a cabalidad cómo cumple su labor este verdadero apóstol de la bibliografía cervantina.

En últimas, una visita, por fugaz que ella sea, a la Biblioteca Cervantina y Caballeresca de don Juan Sedó, en su señorial mansión de la Ronda de San Pedro 23, de Barcelona, es realmente algo que maravilla, que ilustra y que conmueve. Con ella, su infatigable creador, ha erigido un monumento cultural de imponderables e imperdurables dimensiones y digna del mayor encomio.

Madrid, España, abril de 1963.